



Se rompe una relación



1ª SEMANA **1**

inTro

La caída

Durante mi tercer año de secundaria, cuando me mudé al internado adventista del que te hablé en la introducción, me enamoré. Tenía todos los síntomas: apenas podía respirar cuando ella pasaba frente a mí flotando (porque, a mi parecer, flotaba, no caminaba) en el pasillo o en la fila del almuerzo; sentía que la lengua se me transformaba en una tabla en la boca si ella miraba en mi dirección, así que ya te puedes imaginar la abrumadora ansiedad que experimenté cuando un día me encontré en el comedor sentado justo frente a ella. Comenzamos una conversación nerviosa que, con el paso de los días, se fue normalizando. ¡En ese instante me convencí de que íbamos camino al altar! Ella sería mi esposa.

En las semanas que siguieron, entablamos una amistad y nos volvimos más cercanos. Nuestra relación iba avanzando de maravilla hasta que un día, al girar en una de las esquinas del edificio de nuestra escuela, encontré a la chica que yo creía que Dios había creado para mí en los brazos de otro muchacho. En ese momento, la realidad me cayó encima como un chorro de agua fría: me había «enamorado» de la persona equivocada y tenía una dolorosa herida que lo demostraba.

El dolor de esta traición juvenil es apenas una gota en el océano comparado con el dolor que Dios debe haber sentido cuando Adán y Eva «se enamoraron» de la persona equivocada y lo traicionaron. Con ingenuidad y excesiva confianza propia, Eva se encontró hipnotizada por la serpiente que le hablaba. En su imprudencia, y sin mirar a largo plazo, Adán comió del fruto del cual había jurado no tocar nunca. Lo hizo por miedo a perder a la mujer que amaba. La desobediencia de los primeros seres humanos en la tierra creó una brecha, una ruptura, en lo

que siempre había sido una relación perfecta entre Dios y su creación suprema. Como veremos esta semana, Satanás todavía es un experto en lograr que las personas se enamoren de él y rompan su relación con Dios.

- ✓ Escribe Génesis 3: 1 al 15 usando la versión de la Biblia que prefieras.
- ✓ Si tienes poco tiempo, escribe Génesis 3: 1 al 4.
- ✓ También puedes reescribir el pasaje con tus propias palabras, hacer un bosquejo o un mapa conceptual del capítulo.

Escríbelo aquí



A large, empty, light gray rounded rectangular box intended for writing the text from the instructions above.



1ª SEMANA **2**

inTerioriza



Sin consultar a Dios

El relato de la caída de la humanidad en el Edén parece bastante sencillo y directo, pero si leemos Génesis 3: 1 al 6 con detenimiento nos daremos cuenta de que revela una pendiente resbaladiza hacia el pecado. Incluso antes de llegar a Génesis 3, en el planeta Tierra recién creado ya habían pasado varias cosas. Dios había creado un hermoso ecosistema, con una flora y una fauna impresionantes, de todo tipo y color. Luego, creó a Adán a su imagen (ver Gén. 1: 27) y le dio un sentido de propósito como cuidador del magnífico huerto de Edén (ver Gén. 2: 15). Adán reconoció que había un vacío relacional en su vida, el cual Dios llenó creando a Eva (vers. 18). En Génesis 2: 20 al 24, leemos que Eva se unió a Adán en el huerto, y que juntos vivieron en estrecha conexión con su Creador.

En Génesis 3 se interrumpe la historia de amor entre Dios y la primera pareja del planeta Tierra. La caída de la humanidad comenzó con una pregunta sencilla: «¿Así que Dios les ha dicho que no coman del fruto de ningún árbol del jardín?» (vers. 1). Observa la brillantez diabólica de Satanás. Lo primero que hizo fue camuflarse como una hermosa serpiente parlante. ¡Esa fue la primera señal que tuvo Eva de que debía salir huyendo de allí! En el Edén vivían muchas serpientes hermosas, pero ninguna de ellas hablaba. El segundo movimiento de Satanás fue hacer una pregunta que tenía el grado justo de error como para justificar una aclaración. Cuando Eva se quedó escuchando a Satanás, ya se estaba preparando para la derrota.

Después de que Eva respondiera correctamente la pregunta de Satanás, él plantó una semilla de duda en su mente, al afirmar: «No morirán» (vers. 4). Continuó con una explicación que apeló al orgullo de Eva: «Dios sabe muy bien que cuando ustedes coman del fruto de ese árbol podrán saber lo que es bueno y lo que es malo, y que entonces serán como Dios» (vers. 5). Satanás apeló a su imaginación. Es como si hubiera susurrado: «Te está ocultando cosas, Eva». En ese momento, Eva miró con anhelo el fruto, lo deseó y lo comió (vers. 6).

Satanás engañó a Eva haciéndole creer que había encontrado algo mejor, pero Adán comió el fruto con el pleno conocimiento de que estaba haciendo mal (ver 1 Tim. 2: 14). Él comió el fruto sabiendo

que la desobediencia de Eva conduciría a la muerte. La idea de vivir sin ella era insoportable para Adán. Si ella tenía que morir, él decidió que moriría con ella. Tanto Adán como Eva desconfiaron de Dios.

La estrategia de Satanás de quebrar la lealtad de Adán y Eva hacia Dios fue simple, pero devastadoramente efectiva. Se puso un disfraz atractivo y nunca reveló su verdadera naturaleza. Entabló con Eva una conversación cuyas implicaciones ella no comprendía del todo. Le mintió, distorsionando el carácter de Dios. Apeló a su orgullo, incitándola a querer más. La estrategia con Adán fue igualmente sencilla. Adán creyó que no podría soportar la vida sin Eva, así que comió el fruto. En todo esto, ni Adán ni Eva consultaron a Dios.

Regresa al texto que escribiste y estudia el pasaje.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras/frases/ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras/frases que sean importantes y significativas para ti.
- ✓ Dibuja flechas para conectar palabras/frases con otras asociadas o relacionadas.
- ✓ ¿A qué parece apuntar lo que copiaste y relacionaste?

Memoriza tu versículo favorito de Génesis 3: 1 al 15. Escríbelo varias veces a fin de que te sea más fácil recordarlo.

- ✓ ¿Por qué no detuvo Dios el engaño de Satanás a Eva?
- ✓ ¿Con qué otras razones pudo haber justificado Adán el hecho de comer del fruto prohibido?

Escríbelo aquí





1ª SEMANA **3**

inTerpreta



Advertidos y protegidos

La caída de la humanidad en el Edén inició un rastro de miseria en nuestro planeta que aún perdura después de miles de años. El pecado devastó la relación de Adán y Eva con Dios, y en la actualidad todavía sigue rompiendo las relaciones de las personas con él. Adán y Eva adoraban a Dios de forma libre y constante antes del pecado. Después del pecado, se escondieron y se vieron obligados a abandonar su amado y santo hogar. Separada de Dios, la tierra se convirtió en el nuevo campo de batalla de una guerra más grande que había comenzado en el cielo. Antes de la creación de este mundo, Satanás lideró una rebelión que provocó una batalla colosal contra Miguel y sus ángeles (ver Apoc. 12: 7). Satanás fue tan hábil en el cielo que engañó a una tercera parte de los ángeles (vers. 4). Esta guerra en el cielo no fue solo una batalla filosófica; fue física y evidente. Adán y Eva se enfrentaban a un poderoso enemigo cuyo poder superaba con creces el de ellos. Estaban frente a un enemigo que actúa como un poderoso dragón y como una sigilosa serpiente «que engaña a todo el mundo» (Apoc. 12: 9).

Dios no iba a permitir una amenaza tan catastrófica sin advertir a sus preciosas creaciones terrenales sobre lo que acechaba en el universo. Y no solo eso, el amor de Dios por Adán y Eva, expresado a través de una relación profunda y duradera con ellos, fue la máxima protección contra Satanás. Como agentes morales libres, la santa pareja podía explorar el mundo creado, moverse a sus anchas y tomar decisiones según su propio criterio sin ninguna restricción de Dios, excepto una: no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. Esta era la manera en la que Dios probaría su lealtad, una prueba de su relación con él. Un amor que no permite que las personas elijan algo que vaya en contra de él no es amor en absoluto. Adán y Eva eran libres de elegir, pero solo estaban seguros en la medida en que permanecían cerca de Aquel que más los amaba.

Los protegían las mañanas y las tardes que pasaban con Dios, los largos paseos y las conversaciones con él, los ángeles que los servían y los guiaban. Las relaciones saludables protegen a los seres humanos de muchas maneras: reducen el estrés, disminuyen la depresión, ele-

van la autoestima y aumentan la empatía. Si las buenas relaciones con otros seres humanos pueden proporcionarnos estos beneficios en un mundo de pecado, imagina los efectos protectores de la comunión diaria con Dios en un mundo perfecto. Adán y Eva entregaron todas las bendiciones de la conexión con Dios a cambio de una propuesta de algo mejor, algo que Dios supuestamente les estaba negando. Nunca debemos olvidar que la calidad de nuestra relación con Dios es nuestra única protección contra Satanás.

Después de repasar el texto que escribiste y estudiaste:

- ✓ ¿Qué enseñanzas o conclusiones extraes?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecen más difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ ¿De qué manera tu relación con Dios te ha protegido de las tentaciones de Satanás?

Escríbelo aquí



A large, empty, light gray rounded rectangular box intended for the user to write their reflections and answers to the questions above.



1ª SEMANA **4**
inVestiga



¿Qué relación tienen estos versículos con Génesis 3: 1 al 15?

La obra de Satanás:

Job 1: 6-7

Lucas 22: 1-6

Juan 8: 44

Apocalipsis 20: 1-3

Oponer resistencia a Satanás:

Zacarías 3: 1-2

Mateo 16: 23

Efesios 6: 10-16

Santiago 4: 7

✓ ¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con Génesis 3: 1 al 15?

Esríbelo aquí





1ª SEMANA 5

inVita



Un rayo de esperanza

Al comienzo del estudio de esta semana, te conté la historia de la chica de mis sueños, a la que encontré en los brazos de otro chico. Como te imaginarás, no fue fácil para mí expresar con palabras lo que sentí en ese momento. Esta experiencia pone al descubierto uno de los peligros de tener citas mientras estás aún en secundaria. Los adolescentes no están preparados para los altibajos de las relaciones románticas serias; pero yo lo ignoraba. Sentí una mezcla de enojo, repulsión, desilusión y traición. En ese momento no lo sabía, pero Dios tenía a otra persona en mente para mí.

Si quisiéramos calificar el estado de degradación en el que se encontraban Adán y Eva después de haber pecado, seguramente nos quedaríamos cortos. Su condición espiritual y física cambió de inmediato. Su pérdida de inocencia los llevó a tratar desesperadamente de cubrirse, pero el esfuerzo y el ingenio humanos no produjeron nada mejor que hojas de higuera a modo de ropas (ver Gén. 3: 7). Hasta el día de hoy, coser hojas de higuera sigue siendo una de las grandes pasiones de la humanidad. Muchos todavía cosen hojas de higuera para cubrirse. Para algunos, es la hoja de higuera de la evasión: justifican sus pecados y nunca los enfrentan. Para otros, es la hoja de higuera de la fuerza de voluntad: dicen que «simplemente dejarán de hacer» aquello que no es bueno. Algunos intentan «lavar» sus pecados aplicando el «detergente» de las buenas obras. Seguramente hacer el bien borra nuestros errores, ¿verdad? La verdad es que ninguna de estas opciones nos cubre. Son todas tan inadecuadas como los delantales de hojas de higuera que confeccionaron Adán y Eva. Son intentos de ocultarle a Dios lo que el pecado nos ha hecho.

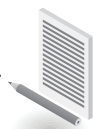
¡Es por eso por lo que la imagen de un Dios que viene en busca de sus seres amados perdidos (vers. 8-9) es tan revolucionaria! El pecado había cortado su conexión con Dios, pero allí estaba Dios, invitando tanto a Adán como a Eva a acercarse a él. Después de una seguidilla de excusas, Dios ofreció un luminoso rayo de esperanza a la pareja caída cuando reprendió a la serpiente: «Haré que tú y la mujer sean enemigas, lo mismo que tu descendencia y su descendencia. Su descendencia te aplastará la cabeza, y tú le morderás el talón» (Gén. 3: 15). Venía Uno cuyo sacrificio haría lo que ninguna hoja de higuera jamás podría lograr: salvar del pecado a los seres humanos caídos.

El deseo de Dios de restaurar a la humanidad lo llevó nuevamente al Edén después de la caída de Adán y Eva. Dios vino a reconstruir su altar, la conexión con él, un lugar para recordar su bondad, un lugar de sacrificio y oración. Como aprenderemos este trimestre, solo podemos reavivar nuestra relación quebrada con Dios cuando reconstruimos nuestros altares de adoración. «De vuelta al altar» es un claro llamado a la comunión personal diaria con Dios como fuente de vida y verdad.

Medita de nuevo en Génesis 3: 1 al 15 y busca dónde está Jesús en el pasaje.

✓ ¿Qué podemos aprender acerca del carácter de Dios a partir de la forma como respondió al pecado de Adán y Eva?

Escríbelo aquí





1ª SEMANA **6**

imPlicáte



Sin cambios en su estrategia

Después de que Adán y Eva fueran expulsados del cielo, Satanás decidió hacer todo lo que estuviera a su alcance para estropear la belleza y la inocencia de esas dos preciadas creaciones de Dios (ver Apoc. 12: 9). Ese es el nivel de odio que Satanás siente hacia Dios y, aunque ya pasaron más de seis mil años, ese sentimiento no ha disminuido. Él sigue trabajando con febril eficiencia, más aún ahora que sabe que le queda poco tiempo (vers. 12). Si bien los ataques se han multiplicado y aumentado en frecuencia, todos son variaciones de un mismo tema. Nos resultan tan familiares que es inquietante. Elena G. de White capta de forma maravillosa la esencia de las falsas afirmaciones de Satanás en este pasaje:

«Le dijo que al comer del fruto de este árbol, alcanzarían una esfera de existencia más elevada y entrarían en un campo de sabiduría más amplio. Añadió que él mismo había comido de ese fruto prohibido y como resultado había adquirido el don de la palabra. Insinuó que por egoísmo el Señor no quería que comieran del fruto, pues entonces se elevarían a la igualdad con él. Manifestó Satanás que Dios les había prohibido que gustasen del fruto de aquel árbol o que lo tocasen, debido a las maravillosas propiedades que tenía de dar sabiduría y poder. El tentador afirmó que jamás llegaría a cumplirse la divina advertencia; que les fue hecha meramente para intimidarlos. ¿Cómo sería posible que ellos murieran? ¿No habían comido del árbol de la vida? Agregó el tentador que Dios estaba tratando de impedirles alcanzar un desarrollo superior y mayor felicidad. [...]»

»Desde los días de Adán hasta el presente, [Satanás] tienta a los hombres a desconfiar del amor de Dios y a dudar de su sabiduría. Constantemente pugna por despertar en los seres humanos un espíritu de curiosidad irreverente, un inquieto e inquisitivo deseo de penetrar en los inescrutables secretos del poder y la sabiduría de Dios. En sus esfuerzos por escudriñar aquello que Dios tuvo a bien ocultarnos, muchos pasan por alto las verdades eternas que nos ha revelado y que son esenciales para nuestra salvación. Satanás induce a los hombres a la desobediencia llevándolos a creer que entran en un admirable campo de conocimiento. Pero todo esto es un engaño. Engeñados por sus ideas de progreso, pisotean los requerimientos de Dios, caminando por la ruta que los lleva a la degradación y a la muerte.

»Satanás hizo creer a la santa pareja que ellos se beneficiarían si violaban la ley de Dios. ¿No oímos hoy día razonamientos semejantes? Muchos hablan de la estrechez de los que obedecen los mandamientos de Dios, mientras pretenden tener ideas más amplias y gozar de mayor libertad. ¿Qué es esto sino el eco de la voz del Edén: “El día que comáis de él”, es decir, el día que violareis el divino mandamiento, “seréis como Dios”?».— ELENA G. DE WHITE, *Patriarcas y profetas*, cap. 3, pp. 33-34



1ª SEMANA **7**

inQuiere



Comparte con tu clase de Escuela Sabática, o con tu grupo de estudio de la Biblia, algunas ideas que hayas extraído del versículo que memorizaste esta semana, así como cualquier descubrimiento, observación o preguntas que puedas tener.

Considera estas preguntas de discusión con el resto del grupo.

- ☞ **¿Cuál era la naturaleza de la relación de Adán y Eva con Dios? ¿De qué piensas que hablaban?**
- ☞ **Si Adán y Eva cayeron en un mundo perfecto, ¿cómo podemos nosotros, que vivimos en un mundo caído, resistir las tentaciones de Satanás?**
- ☞ **Si Dios sabe todas las cosas y sabía dónde se escondían Adán y Eva, ¿por qué les preguntó dónde estaban? (Ver Génesis 3: 9).**
- ☞ **¿Qué te dice sobre ti mismo el hecho de que Adán y Eva culparan a alguien más de las decisiones que ellos mismos habían tomado? (Ver Génesis 3: 12-13).**
- ☞ **¿Qué aspectos de tu vida te hacen tener miedo de sincerarte con Dios?**
- ☞ **¿Por qué crees que Dios usó lenguaje simbólico en Génesis 3: 15? ¿Por qué no decir claramente que Jesús aplastaría la cabeza del diablo?**
- ☞ **¿En qué áreas de tu vida te ha dado Dios la victoria? Si te sientes cómodo, comparte tu testimonio con el grupo.**
- ☞ **¿Qué papel desempeña el cuerpo de Cristo (es decir, los hermanos creyentes) para ayudarnos a permanecer fieles a Dios?**
- ☞ **¿Qué puedes hacer a diario para resistir las tentaciones? ¿Cuál o cuáles de esas cosas que puedes hacer pondrás en práctica hoy?**